

A propósito de Vaz Ferreira; incidentalmente sobre ajedrez

“Si bien se puede ser un hombre ingenioso y un gran jugador de ajedrez como Légal, también se puede ser un gran jugador de ajedrez y un tonto como Joubert y Mayot”. (Diderot en Vaz Ferreira, 1957, p. 24)

Vamos a partir una cita que probablemente hayan escuchado en varias oportunidades y que se va a repetir a lo largo del día. Porque utilizarla entonces. Por varias razones. La primera por el sentido de la oportunidad. Nuestro trabajo se presenta en el marco de un seminario sobre ajedrez y pretende ser una suerte de homenaje a Vaz Ferreira. En este sentido, resulta más que oportuno hacer referencia a los comentarios que el propio homenajeado realizó sobre el tema. Al recorrer su obra nos encontramos con que estas referencias no son frecuentes, lo cual nos obliga a prestar particular atención a lo que se expresa en estas. No con la actitud de quien aspira a encontrar en el maestro todas las respuestas, sino como una invitación a pensar. Esta fue la apuesta de Vaz: no dar nada por aceptado sin haberlo escrutado por sí mismo. Es este gesto el que pretendemos emular o imitar. Y en este caso se trata de aceptar la invitación a pensar sobre la potencialidad pedagógica del juego de ajedrez.

Antes de comenzar a despuntar algunas ideas a propósito de la invitación, que debemos reconocer que si no fuera por la convocatoria probablemente no hubiéramos tenido la posibilidad de hacerlo, queremos enfatizar el valor de estas instancias. En educación ocurre que nos hemos acostumbrado a hacer mucho y discutir poco sobre nuestro trabajo. No planteo que debemos combatir esta tendencia, sino como el maestro nos lo advertía, se trataría de equilibrar. Necesitamos acompañar más la práctica pedagógica de la reflexión colectiva, de colectivizar nuestros hallazgos individuales, porque la práctica educativa siempre está acompañada de la reflexión individual. Ahora algunas teorías contemporáneas descubrieron que el docente investiga; es decir, que el docente reflexiona. Esto o es un contrasentido o un chiste de mal gusto, porque suponer que el docente no reflexiona es reducirlo a una condición no humana. Pero como ocurre en pedagogía las exageraciones son materia corriente.

Entonces decimos, que es importante el ejercicio de la discusión, de poner a prueba lo que venimos probando y funciona, a discutir junto con otros, de forma tal de que nuestra práctica se enriquezca. Así que gracias a los realizadores de esta actividad, en particular a Ana y Esteban, por su persistencia en una forma de aportar a la construcción del campo pedagógico que necesita que el debate sea permanente.

Pero aunque no soy un versado sobre la materia en cuestión, una vez que acepté la invitación, no puedo esquivar me de referirme al menos incidentalmente. Y como les decía lo voy a hacer desde Vaz Ferreira, partiendo de una cita suya, lateral, pero que nos ayuda a discutir algunas cuestiones que son centrales en el campo de la educación.

Entonces, mi propuesta, brevemente, va a consistir en hacer algunas lecturas de esta cita en una clave de discusión sobre cuestiones de actualidad del campo de la educación, de la mano de Vaz Ferreira, (que como todo pedagogo nos acompaña durante un breve lapso de la mano para luego dejarnos librados a nosotros mismos). En este sentido les propongo discutir sobre la potencia pedagógica del ajedrez interpelando la idea de educación en competencias primero, para luego avanzar en la posibilidad de pensar al ajedrez desde un punto de vista más allá de lo cognitivo; es decir, pensar al ajedrez no solo como un instrumento lúdico que ejercita a los niños en el desarrollo de ciertas habilidades, capacidades o competencias, como mejor les guste, sino desde el punto de vista de que constituye un trozo de cultura de occidente y que como tal es una puerta a través de la cual uno podría viajar en el tiempo y acceder a otros mundos.

1. Les propongo volver a la cita de Vaz Ferreira y analizar cuales son las críticas que este realiza a los pedagogos de su tiempo. Para esto es necesario analizar el contexto en el que se plantea para comprender su significación.

Vaz Ferreira cita a Diderot en el momento en que intenta ejemplificar uno de los dos paralogismos que va a criticar en el texto que se recoge en el primero de los “Ensayos Pedagógicos”. Allí define al segundo paralogismo (razonamiento falso) de los pedagogos del siguiente modo. “El segundo paralogismo tendría esta formula: tal ejercicio pone en acción tal facultad; luego ese ejercicio desarrolla esa facultad.”

Entonces nos propone como método de análisis el siguiente:

“Empecemos por poner un ejemplo, que será como la reducción al absurdo de uno de los razonamientos más familiares de casi todos los pedagogistas.

No hay ejercicio mental tal que ponga en acción más numerosas y más elevadas funciones mentales que el *juego del ajedrez*: la atención, la imaginación, el poder de combinación, son sometidos al más fuerte y disciplinado de los trabajos; *el ajedrez debería ser, teóricamente, un poderoso medio de cultura intelectual*; sin embargo “...si bien se puede ser un hombre ingenioso y un gran jugador de ajedrez como Légal, también se puede ser un gran jugador de ajedrez y un tonto como Joubert y Mayot”. (Diderot). Y aquí, como casi siempre, la observación de Diderot da en plena realidad.

El contexto de la cita nos muestra un Vaz Ferreira polémico que toma al ajedrez como un ejemplo extremo que permite ilustrar lo que quiere demostrar: que el ajedrez como muchos otros juegos que parecen poner en juego, valga la redundancia, muchas facultades, no necesariamente es un medio adecuado para el desarrollo de una “cultura intelectual”. Para esto toma la cita de Diderot de su sátira “El sobrino de Rameau” que confirmaría su posición.

Pero Vaz Ferreira continúa el texto extendiendo su razonamiento a otros juegos de ingenio.

Un razonamiento parecido, todavía más ostensiblemente contradicho por la experiencia, podría hacerse con respecto a la tarea de descifrar juegos de ingenio. ¿Cuál ha sido, entonces, la causa del error?

Y allí pasa a desplegar su análisis:

Cuando un función mental, una “facultad”, realiza un trabajo determinado, los efectos pueden ser de dos clases: 1º, mayor facilidad para repetir de nuevo ese mismo trabajo; 2º, mayor facilidad para realizar otros trabajos en que intervenga la misma función mental. Pero este segundo efecto, según lo demuestra la experiencia, puede ser nulo o casi nulo; y, en tales casos (bastante frecuentes), el único resultado de un ejercicio es la aptitud para repetir *ese ejercicio*, y nada más. He aquí el paralogismo. No basta evidenciar que un ejercicio pone en acción una facultad determinada, para probar que educa y desarrolla, si por ello hemos de comprender algo más que la simple disposición para repetir el mismo ejercicio realizado.” (1957; tomo XVII, p.24-25)

La crítica es impecable e implacable. Y perfectamente se puede extender a un conjunto de practicas que van desde la enseñanza de un oficio (por ejemplo, cuando a alguien se le enseña primero a pulir, luego a cortar con el serrucho, luego a encolar, etc., como si el

conjunto de destrezas aprendidas en forma independiente permitieran formar un buen carpintero), pasando por la enseñanza de la educación física (ejemplo privilegiado para Vaz Ferreira), hasta llegar incluso a la crítica de las tareas escolares, como por ejemplo “los razono” o “los pienso” que se conciben como ejercicios de la capacidad de razonar cuando la mayoría de las veces los aprendizajes no constituyen más que ejercicios que enseñan a resolver solamente *ese* tipo de ejercicios.

Por lo tanto, el ejemplo del ajedrez es tan solo uno extremo en el cual el error no está en el hecho de que este juego pueda convertirse en un objeto valioso a ser enseñado, sino que el error está en la suposición de la existencia de ciertas virtudes que serían inherentes al ajedrez. En otras palabras, es una crítica al enfoque que piensa que ejercitar ciertas facultades constituye un medio de desarrollo de la cultura intelectual. Para ver la actualidad de esta crítica, les propongo a uds. que sustituyan “competencias” por “facultades” y podríamos encontrar las mismas inconsistencias en las teorías pedagógicas contemporáneas.

2. Tomemos un solo ejemplo para ilustrar. Veamos como se define la cuestión de los desafíos que se le plantean a la escuela un pedagogo contemporáneo con bastante buena prensa: “¿Se va a la escuela para adquirir conocimientos o para desarrollar competencias?” Y en un tono similar al de Vaz Ferreira, responde: “Esta pregunta oculta un malentendido y revela un verdadero dilema” (Perrenoud, 2000, p.8):

Esta respuesta coincide con una manera pensar que proponía VF para analizar las cuestiones pedagógicas, quien criticó siempre las exageraciones que tienden a tomar por opuesto lo que es complementario. Continuando con Perrenoud este aclara: “El malentendido consiste en creer que, al desarrollar competencias, se renuncia a transmitir conocimientos.”

La respuesta, aunque quiere ubicarse en un lugar que permita deshacerse de una supuesta falsa antinomia, nos comienza a dar pistas de que el autor quiere convencernos que una de las dos cosas es más importante que la otra. Y en el siguiente párrafo nos encontramos con la confirmación de esta presunción. Allí nos plantea Perrenoud: “Sin embargo, el colegio enfrenta un *dilema real*: para crear competencias, se necesita el

tiempo, el cual es restado al tiempo requerido para entregar conocimientos amplios.”
(2000, p. 8)

Y el autor nos continúa explicando a propósito de aquello que significa su opción en este dilema:

“Personalmente definiré una competencia como una capacidad de actuar de manera eficaz en un tipo definido de situación, capacidad que se apoya en conocimientos, pero no se reduce a ellos. Para enfrentar una situación de la mejor manera posible, generalmente debemos hacer uso y asociar varios recursos cognitivos complementarios, entre los cuales se encuentran los conocimientos.”(Perrenoud, 2000, p.8)

Y esta especificación lo lleva a formularse un nuevo dilema que nos vuelve a poner en sintonía con nuestro tema. Se pregunta el autor:

¿Cuál es la diferencia entre un computador y campeón de ajedrez? El computador puede *memorizar* una cantidad inmensa de soluciones, de situaciones de juego, de jugadas eficaces, de reglas. También puede hacer cálculo de manera más rápida que un ser humano, lo que le permite derrotarlo en las situaciones “clásicas”, dicho de otro modo, que forman parte de un repertorio. No obstante, en una *situación inédita*, un campeón famoso aun puede superar a la máquina, porque él pone en práctica modelos heurísticos más económicos y poderosos que los del computador, especialmente cuando éstos demandan un pensamiento analógico.” (Perrenoud, 2000, p.10)

Cómo puede verse un dilema conduce a otro, y esto mucho más rápido de lo que uno se imagina. Perrenoud para justificar su posición recurre como primer argumento un ejemplo que el propio Vaz Ferreira utiliza para criticar el razonamiento de los pedagogos. Es como si el maestro hubiera leído a Perrenoud 90 años antes y ya le hubiera contestado antes de que este escribiera. Esto no significa que este pedagogo no sea conciente de las dificultades que el maestro le señalaría. Lo que ocurre, desde nuestra perspectiva, es que el razonamiento es equivocado. Porque este sigue basándose en oposiciones simplistas: como por ejemplo, memoria vs competencia, como si la transmisión de conocimientos estuviera limitada a la incorporación mecánica de saberes y la ejercitación del pensamiento fuera una simple forma de operar.

Esta concepción falla por varias razones. No podemos desarrollar las consecuencias de esta concepción epistemológica del conocimiento, que desde nuestra perspectiva es

equivocada. Esquemáticamente decimos que “conocimiento” no es solo sinónimo de la apropiación de un paquete de información. Cualquier conocimiento aprendido produce modificaciones en el sujeto, algo le pasa, y eso que pasa no se puede determinar de antemano. Pero ciertas pedagogías, basándose en una visión simplificada de la psicología cognitiva, creen que pueden saber de antemano que tipo de facultades o competencias se pondrían en juego en tal tipo de situación y por lo tanto, sería posible decir cuales de ellas son las que se requerirían para formar un sujeto competente.

Con Vaz Ferreira, y más allá de él, creemos que el error de estas concepciones es que ya saben de antemano que tipo de sujeto quieren y proceden a su formación a partir de ese modelo, creyendo de que pueden resolver el enigma de lo que le pasa al otro cuando yo le paso aquello que considero que es valioso que tiene que aprender. Lo que le pasa a alguien que aprendió el teorema de Pitágoras no lo puede definir ninguna investigación.

3. Pero llegados a este punto les proponemos hacer otro recorrido que nos parece más interesante. Porque la crítica que se le podría formular desde Vaz Ferreira o la crítica que les formularíamos a quienes proponen al ajedrez como instrumento de desarrollo cognitivo como medio educativo, se apoya como lo planteamos en un error en el enfoque de la enseñanza.

¿Sería posible pensar al ajedrez en la educación de otro modo? Creemos que sí y para ello les vamos a proponer recontextualizar la cita que toma Vaz Ferreira con la que comenzamos al principio, pero para ver si es posible descubrir a partir del propio texto de Diderot, otras pistas sobre el mundo del cual el ajedrez constituye una parte y en el cual poder pensar que significa el ajedrez, no para los pedagogos, sino para un tiempo diferente al nuestro, en el cual esta parece ser en una actividad importante.

Lo primero que debemos recordad es que la cita esta extraída de una sátira titulada *El Sobrino de Rameau*. La primera redacción data de principios de 1761 y según la comentarista de una edición reciente de la obra de Diderot “varios hechos permiten situar en encuentro del filósofo con Rameau, en el café de la Régence, plasmado en el dialogo en esa fecha.” (Carmen Roig, 2005, p. 24). Por tanto, es voluntad del autor situar el diálogo en un contexto real y con personajes históricos. En el mismo sentido la comentarista plantea que “la obra es un hormigueo de personajes, obras

acontecimientos, que aparentemente permiten reconstituir el contexto del París de aquellos años.” (Carmen Roig, 2005, p. 25)

Vayamos al texto en el cual aparece la cita:

“Que el tiempo este bueno o malo, mi costumbre es ir todas las tardes al eso de las cinco a dar un paseo por el Palacio Real. Allí se me ve todos los días, solo y meditando, en el banco de Argensón. (...)

Si el tiempo es frío o demasiado lluvioso, me refugio en el café de la *Regencia*. Allí me distraigo mirando jugar al ajedrez. Paris es el lugar del mundo, y el café de la Regencia es el sitio de Paris donde se juega mejor a dicho juego; en casa de Rey es donde se batan Legal, Philidor, Mayot; allí es donde se ven las combinaciones más sorprendentes y se oyen las frases más estúpidas; porque se puede ser hombre de ingenio y jugador de ajedrez como Legal, o gran ajedrecista y perfecto majadero [necio, ed. 2005] como Foubert y Mayot.” (Diderot, 1897, p. 37-8)

Nos encontramos con que la cita es parte del comienzo de la obra, en la cual el autor- - Diderot- visita en el café del Regente, al cual asiste para contemplar una buena partida de ajedrez. En ese lugar antes de encontrarse con el sobrino de Rameau, personaje central del dialogo satírico, Diderot va describiendo el ambiente. Nos enteramos que el dueño y regente del café es el Rey y que el ajedrez es la actividad principal que allí se practica. El café es un lugar de ocio y el ajedrez parece ser uno de los juegos privilegiados de la realeza. Lo que progresivamente Diderot nos va a ir mostrando, y para eso va a utilizar al personaje del sobrino de Rameau, que es un bufón -un personaje de la corte o vinculado a la clases nobles de otrora-, es la decadencia de ese mundo de refinamiento, de una sensibilidad exquisita, pero completamente inmoral, o amoral. Rameau representa un universo que se hunde y, por contraposición, Diderot se va a mostrar a sí mismo como portador de nuevos valores.

En ese marco, el ajedrez nos da pistas en dos direcciones. Es el teatro en el cual se desarrollaba ese mundo de la nobleza, y al mismo tiempo es capaz de presentar un refinamiento técnico en sus jugadores que no se acompaña con la afirmación de una vida virtuosa, sino que todo lo contrario. En este sentido podemos decir que Vaz Ferreira sintoniza con el espíritu de Diderot.

Les ofrecemos la posibilidad de internarnos un poco más en este mundo. ¿Por qué? ¿Qué más nos puede ofrecer? Porque si nos internamos junto con Diderot en ese mundo, podemos descubrir que la crítica de Vaz Ferreira al ajedrez es en cierta medida injusta. El comentario que aparece sobre este juego en el texto, es un comentario lateral y en realidad lo importante que nos intenta transmitir Diderot es la idea de que hay un mundo que comienza a derrumbarse y otro mundo (y otra sensibilidad) comienza a erigirse.

Y para ese nuevo mundo el ocio va a considerarse una pérdida de tiempo (productivo), pecado de otrora, y el refinamiento de los placeres de la corte se van a convertir en un lujo superfluo. Un comentario de Rameau parecería confirmarlo:

- “¡Hola! me dijo. ¿Cómo aquí, señor filósofo, entre esta turba de vagos? ¿Venís a perder el tiempo jugando al ajedrez?
- No, cuando no tengo que hacer nada útil, me gusta ver jugar a los que lo hacen bien.
- En ese caso, tendréis pocas ocasiones; exceptuados Legal y Philidor, los demás no saben [“nada”, ed. 2005] (...).
- Sois descontentadizo: no aceptais nada más que lo sublime, según veo.
- Si, cuando se trata del ajedrez, de las damas, la poesía, la elocuencia, la música y otras insipideces por el mismo estilo. ¿Para que sirve la medianía en esas cosas?
- Estoy casi de acuerdo. Pero es indispensable que sean muchos los que se dediquen a ellas, para que el genio sobresalga.” (Diderot, 1897, p. 40-1)

La comentarista del libro de Diderot parece compartir la misma opinión. Esta plantea que:

Surgida de un encuentro real, la obra estaría concebida como un combate de ideas en el que se enfrentarían dos concepciones filosóficas diferentes: la del filósofo y la de Rameau. (Carmen Roig en Diderot, 2005, p. 34)

Las contradicciones en las que se debate Rameau, que Diderot pretende juzgar y analizar, son el reflejo de una sociedad en descomposición, que ya está irremediablemente condenada a desaparecer. El diálogo...constituiría así la transcripción del enfrentamiento dialéctico de dos mundos, que se oponen en un

combate cuya única salida es la revolución. (Carmen Roig en Diderot, 2005, p. 35)

En ese marco el ajedrez va a representar uno de esos mundos y el hecho que Diderot lo haya elegido, como vemos no es casual. Que para la nueva sensibilidad burguesa el ocio o los refinamientos sensuales van a ser condenados para ser sustituidos por una nueva moral.

Y lo interesante está en que Diderot nos da pistas de cómo era ese mundo y para eso elige como ambiente del escenario del encuentro a este café Regente que era precisamente el centro del mundo del ajedrez y que representaba a la desaparición del mundo de la nobleza. La sensibilidad aristocrática ubica al ajedrez como una expresión artística, junto con “las damas, la poesía, la elocuencia, la música y otras *insipideces* por el mismo estilo”. El tono irónico de Rameau está poniendo en evidencia el contraste de perspectivas con el filósofo.

Entonces, por la proximidad con ese mundo, nos preguntamos cuánto de las críticas al ajedrez y a los juegos que le realiza Vaz Ferreira no estaban relacionadas con la misma crítica que le realiza Diderot al mundo de Rameau.. Pero la diferencia entre Diderot y Vaz Ferreira es que el primero intenta retratar ese mundo y no solo condenarlo. Incluso, en la ambigüedad que manifiesta Diderot por Rameau, se expresan sentimientos desencontrados respecto al futuro del Café de Régence. Vaz Ferreira solo toma un aspecto fragmentario de la cita y es para enfatizar lo que él quiere demostrar y es que el ajedrez no tiene porque producir personas más inteligentes.

Pero esta cita correspondía a un ambiente y una época y trasladarlo al presente para formularle la misma crítica es una especie de anacronismo. Diderot criticaba el mundo al cual estaba asociado el ajedrez y no el ajedrez mismo el cual él disfrutaba como para ir a pasar las tardes a contemplar una buena partida.

Pero partiendo de la cita y remontándonos en la historia, pudimos encontrar otra forma en que este aparece en escena. Y aquí nos encontramos con otra forma de pensar el ajedrez en la enseñanza, o mejor dicho, de pensar la enseñanza y en ese marco el

ajedrez. Si emuláramos a Diderot nos encontraríamos con que a través del ajedrez podemos acceder a otro mundo remoto y que nos conecta con él. Que de algún modo nos transmite pistas de una forma de existencia, que en realidad no es tan remota, sino que nos separan 300 años, pero que la diferencia cultural es significativa. El juego de ajedrez representa la posibilidad de acceder a ese mundo de la mano de Diderot, a quien, incidentalmente, cita Vaz Ferreira, con quien nos podemos dar nuevamente cita en el Café de la Régence para compartir una buena partida de ajedrez. ¿Será necesario justificar este paseo con el desarrollo de no se que capacidad para que pueda tener sentido el placer que experimentamos al recorrerlo con la lectura? ¿Podremos seguir disfrutando de una buena partida de ajedrez compartiendo entre generaciones diferentes, en otros tiempos distintos, entre mundos opuestos? Gracias.

Bibliografía

- DIDEROT, Denis (1897) “*El sobrino de Rameau*” en *Obras escogidas de Diderot*, Traducción de N. Estévane. París, Ed. Garnier Frères.
- DIDEROT, Denis (2005) *El sobrino de Rameau*. Edición Carmen Roig. Traducción de Dolores Grimau. Madrid. Letras Universales, Ed. Cátedra.
- PERRENOUD, Philippe (2000) *Construir competencias desde la escuela*. Traducción de Marcela Lorca. Santiago de Chile, Dolem Ediciones.
- VAZ FERREIRA, Carlos (1957) *Estudios Pedagógicos*. Montevideo, Cámara de Representantes (la 1er publicación de los artículos de la serie I datan de 1904-1905)